

deben tomar parte o por lo menos supervisar las operaciones necesarias para el traslado de los mismos.

El traslado de un paciente a la ambulancia comprende cuatro etapas, independientemente de cuál sea la complejidad que presente la operación. Dichas etapas son:

- 1) Selección del medio más apropiado para trasladar al paciente.



- 2) Preparación del paciente para su traslado.
- 3) Traslado del paciente a la ambulancia.



- 4) Instalación del paciente en la ambulancia.



SELECCION DEL MEDIO APROPIADO PARA TRASLADAR AL PACIENTE

Una ambulancia bien equipada debe contar con una camilla rodante, una camilla plegadiza para ambulancia, una camilla para transportar al paciente por escaleras o espacios angostos (comúnmente conocidas con el nombre de sillas para escaleras), así como con una férula espinal corta de madera y otra larga (también llamadas férulas para la espalda). Muchas ambulancias también deberían contar con una camilla telescópica que sirve a los T.E.M. para el traslado de una persona gravemente lesionada con un mínimo de movimientos corporales. Otros tipos de camilla disponibles para transportar pacientes incluyen las camillas flexibles, las de plástico en forma de canasta, las de alambre en forma de canasta y algunas otras de barras. A pesar de que estos tipos de camillas rara vez se incluyen en ambulancias que no sean modulares debido a limitaciones de espacio, casi todas ellas se encuentran en los vehículos de rescate y en otras unidades que se utilizan para las operaciones de salvamento.

La selección del medio apropiado para efectuar el traslado del paciente es algo que nunca debe tomarse a la ligera. Por el contrario, el medio de trasladar al paciente debe seleccionarse siempre de acuerdo con la enfermedad o lesión que sufre el propio paciente, y asimismo con los factores que dificultan su traslado (escaleras, pasillos estrechos, elevadores descompuestos, escombros o terrenos abruptos).

TRASLADO AL HOSPITAL

Una práctica que era común en tiempos no muy lejanos entre el personal de ambulancia era la de instalar a una persona enferma o lesionada en el compartimiento para pacientes y luego pasar ellos al asiento delantero para hacer el trayecto al hospital. Muchas veces, se dieron casos de pacientes, incluso algunos de ellos seriamente enfermos o lesionados, que tuvieron que valerse por sí mismos durante el trayecto.

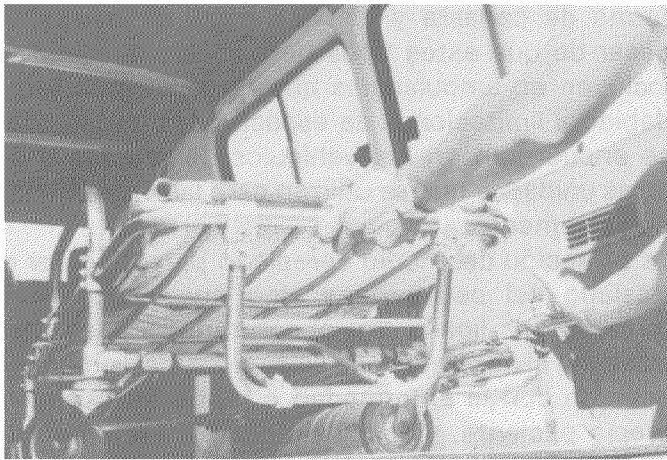
La atención de emergencias que se va a estudiar en esta sección incluye muchos más puntos que el simple traslado de un paciente a una institución médica. Hay toda una serie de tareas que deben llevarse a cabo a partir del momento en que es instalado el paciente en la ambulancia, y éstas no terminan hasta que se llegue al hospital, donde la persona enferma o lesionada queda ya bajo los cuidados y la responsabilidad del personal del servicio de emergencias del propio hospital. Una buena parte de dichas tareas, y no precisamente la

menor, consiste en la continuación de las medidas de atención que el T.E.M. inició al tener su primer contacto con el paciente.

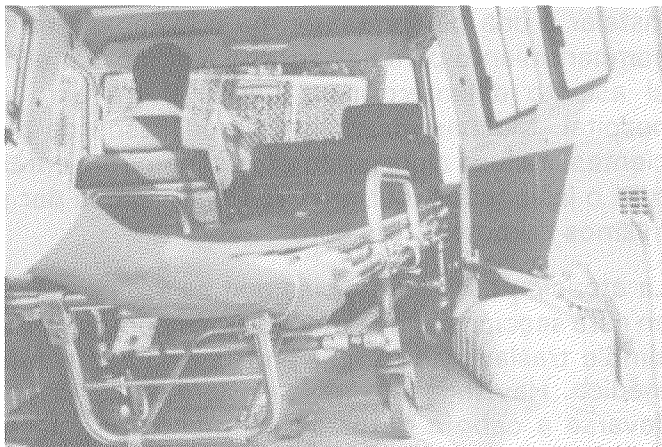
ANTES DE QUE LA AMBULANCIA SE PONGA EN MARCHA

Los esfuerzos del conductor y de los Técnicos en Emergencias Médicas deben concentrarse en la "instalación del paciente en la ambulancia" para su traslado al hospital.

Los compartimientos para pacientes en las ambulancias se encuentran equipados con buenos dispositivos de seguridad que evitan que el catre con que cuenta la ambulancia se mueva de un lado a otro mientras el vehículo está en movimiento.



Aunque sea poco probable, no puede descartarse por completo el que un T.E.M. fije la parte delantera del catre en el garfio de la barra sujetadora y, por la prisa no ajuste perfectamente la parte trasera. Bien puede pasar inadvertido el hecho de



que la camilla de la ambulancia no esté bien asegurada y que sólo se manifieste cuando el vehículo se ponga en movimiento. Una camilla, si no está bien sujeta, puede causar estragos en el compartimiento para pacientes, pudiendo resultar

lesionados antes de que la ambulancia pueda detenerse. Por lo tanto, el conductor mismo debe cerciorarse de que tanto la camilla como la puerta estén bien aseguradas.

No debe permitirse la entrada a ningún pasajero en el compartimiento para pacientes, sino hasta que la persona enferma o lesionada se encuentra en la posición apropiada; esto se debe a la necesidad de espacio que se tiene para llevar a cabo las maniobras. Usted tendrá que desplazarse de un lado a otro en el compartimiento para los pacientes a medida que vaya adaptando el nivel de la camilla, ajustando las correas sueltas y las ropas apretadas, y mientras hace todo lo necesario para asegurar que el trayecto sea cómodo y seguro. Esto, naturalmente, no sería posible con la presencia de otra persona en el compartimiento.

Considere cuidadosamente el estado emocional de un pariente o de un amigo del paciente antes de que usted le permita entrar al compartimiento de la ambulancia donde se encuentra la persona enferma o lesionada. Si el familiar o el amigo parece mantenerse bajo control y si su presencia no se opone a las actividades necesarias para prestar atención al paciente, permítale usted subir a la ambulancia. En caso contrario, si parece encontrarse en un fuerte estado emocional, quizá sería mejor que usara otro medio de transporte para llegar al hospital, por ejemplo un auto de la policía. Una persona emocional puede convertirse en un ente irracional en presencia de un amigo o pariente que se encuentra seriamente enfermo o lesionado, y en esas condiciones es posible que usted se vea obligado a emplear mayor tiempo en controlar a dicha persona que en atender a su paciente. Por la misma razón, el estado emocional de los pasajeros ciertamente deberá considerarse con seriedad antes de permitirles realizar el trayecto junto al conductor de la ambulancia.

Si hubiera un bolso de mano, un portafolio, algún maletín u otro objeto de uso personal que deba acompañar al paciente, asegúrese de que se encuentre en la ambulancia.

Es frecuente que una persona enferma o lesionada se muestre aprensiva al verse en una ambulancia. Estar en una ambulancia no sólo significa sentirse confinado, sino también separado de los miembros de su familia o de sus amigos, quienes seguramente podrían confortarlo en tales circunstancias. Este es el momento de ofrecer al paciente unas palabras amables y una mano que le inspire confianza y le den seguridad. Recuerde lo que un juguete favorito puede significar para calmar a un niño asustado, y es por ello que muchas ambulancias